

Yolanda Aguilar López**

Waltraud Hanger: apuntes y recuerdos de una profesora*

Un gris día de otoño del mes de diciembre de 1986 murió en Xalapa Waltraud Hanger; fue directora y maestra fundadora de la Escuela de Antropología de la Universidad Veracruzana (UV), única mujer entre diez profesores que iniciaron las clases. Autora de varios escritos, producto de su tenaz desempeño educativo, de los cuales sobresale el libro *El pensamiento religioso*, fuente de consulta para varios de sus aprendices, punto de partida de sus investigaciones.

Obtuvo el doctorado en la Universidad de Maguncia con estudios de prehistoria, etnología y letras alemanas; enseguida vino a México becada por el Departamento de Antropología del gobierno del estado de Veracruz y se quedó en Xalapa durante más de treinta años, los últimos de su vida, de madurez y desarrollo profesional.

Colaboró en la instauración de los estudios antropológicos dentro de una universidad provinciana de alcances limitados aún, donde lo que más destacaba era la Escuela de Jurisprudencia.

Llegó a la pequeña capital en la mejor de las épocas de la economía mexicana, a mediados de los años cincuenta. Muy pronto se casó con Juan A. Hasler, estudioso de la lingüística, compañero de trabajo en tierra extraña. Además del matrimonio les unía el pasado alemán y los recuerdos. Él, con más tiempo de residencia en México —en el D.F.— había asimilado las costumbres de este lado del Atlántico, la forma y el funcionamiento de las instituciones. Los nuevos es-

* Una primera versión de este artículo, semejante y distinta a la vez, apareció el 3 de febrero de 1987 en *El Sol Veracruzano*, Xalapa, Ver., Organización Editorial Mexicana.

** Egresada de la Facultad de Antropología de la UV.

posos ingresaron a la vida cultural y política de provincia, agitada por los preparativos de las próximas elecciones para gobernador; compartieron edad y conocimientos con funcionarios de estaturas diversas, que bajo el nuevo gobierno tomaron parte activa en la ampliación de la cobertura universitaria. Paisanos y amigos de Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines, conservaron y consolidaron las parcelas del territorio cultural que hasta entonces prosperaban raquíticamente; las disciplinas humanísticas florecieron en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras donde se inició en 1957 la enseñanza de la antropología con profesores —por primera vez— de carrera, entre ellos el rector Gonzalo Aguirre Beltrán y los investigadores, también de carrera, del Departamento que becara por el lapso de un año a Waltraud Hanger, convertido en Instituto de Antropología de la UV. El cotidiano ejercicio de la cátedra hizo desistir a varios de los primeros profesores; unos más pronto que otros fueron abandonando la escuela, no así la doctora alemana que en 1961 sostenía con Carlo Antonio Castro y Silvia Rendón, egresados de la Escuela Nacional, la carga mayor de la enseñanza.

Impartió prehistoria y protohistoria, etnografía general, religiones primitivas, origen de las culturas urbanas, geología, estratigrafía, paleontología, informó sobre las culturas de Asia, Oceanía, África, Sudamérica, Norteamérica y las culturas circumpolares; ello le condujo a la sistematización de los datos etnográficos que, a la vez, le permitió enseñar antropogeografía y plantear una clase de historia comparada de las religiones.

El afán de clarificar dudas y problemas surgidos al calor

de las discusiones con los alumnos, exigió de ella mejor dominio del español escrito. Los estudiantes de la carrera conocieron en 1962 sus "Apuntes de prehistoria" reproducidos en mimeógrafo —medio privilegiado para expresarse— e ilustrados con sus propios dibujos. Este primer tiraje se agotó y en 1965 volvieron a aparecer.

Entusiasmada, decidió publicarlos en forma de libro en la editorial Tlacuiltzin, con el título *La prehistoria*; la primera y única edición apareció en 1979 ilustrada por Luis Sánchez; fue compuesta por la autora pensando en lectores no especializados, pero éstos no repararon en el libro, escasa resultó la venta.

Arthur M. Hocart se pregunta en 1952:

¿Qué interés pueden tener para nosotros tales pueblos, de no ser el de aprender cómo eran nuestros antepasados? ¿A quién, aparte del anticuario local, puede interesarle que se casan con sus tías o con sus primas, o las hazañas triviales que sus dioses puedan haber ejecutado? [...] Todas estas cosas [...] deteniéndose sólo en aquello que es de interés universal, pueden fascinar durante una hora al lector, pero ¿merecen la molestia de una investigación científica?!

"Apuntes de protohistoria" y "Apuntes de clase sobre etnografía general" sirvieron de consulta a los alumnos a partir de 1965, cuando cumplía tres años ocupando el cargo de directora y empezó a interesarse por investigar la medicina tradicional. El recuerdo de ese año lo tuvo presente aun cuando habían transcurrido más de diez, y lo menciona en el "Informe previo de la investigación sobre la medicina tradicional en Xalapa, Veracruz", mientras corre el año de 1978:

Habiéndome preocupado durante muchos años por el es-



Waltraud Hanger (1984)

tudio del fenómeno "religión" [...], y dándome cuenta de las tantas relaciones que existen entre la medicina tradicional y una determinada visión del mundo que se basa en conceptos religiosos o mágicos, me decidí, hace ya algunos años, profundizar más en este tema. El primer caso fue una práctica de campo que en 1965 realicé con algunos estudiantes de la escuela de antropología.

En ese año de 1965 se cumplían diez de su arribo a tierras veracruzanas y sólo hasta entonces tomaba conciencia de esa visión inherente a la medicina tradicional tan practicada en Xalapa, su lugar de residencia; al respecto, escribió en el mismo Informe:

Por lo general existen muchos detalles ocultos, a cuyo conocimiento no se llega sin dificultad, [...] y lo que es más difícil averiguar es el sentido interno de todo lo que podemos observar o de aquello de que se nos informa superficialmente, sobre todo cuando se es absolutamente ajeno. Esto puede ocurrir e incluso ocurre, a menudo con cosas o situaciones que a primera vista nos parecen familiares.

Del grupo de seis estudiantes que entonces le acompañaran, Marcela Olavarieta continuó a su lado trabajando el tema hasta terminar su tesis *Magia en los Tuxtías*, presentada en 1974. Adiestramiento que deparó a la maestra mayor claridad sobre el tema, motivo de su dilatada preocupación.

Con ganas de compartir la literatura antropológica editada en alemán, instruye a las primeras generaciones de estudiantes en el empleo del que fuera su idioma materno; les habló de la conveniencia de obtener beca alemana con re-

1 *Mito, ritual y costumbre. Ensayos heterodoxos*, traducción de Alberto Cardín G., Madrid, Siglo XXI, 1975, p. 281.

sidencia para continuar estudiando. Desde puntos de vista ajenos, pero familiarizados con el espíritu germano, parecía estar empeñada en comprender lo sucedido en su país y lo que en él se avecinaba. El tesón puesto en las decisiones, que le caracterizaba, también se expresó en esto. Insistente, publica en 1957 "Los estudios universitarios en Alemania"; después, adquiere textos escritos en su idioma, testimonio de su actuación como directora de la Escuela, de la convicción que comparte con los jóvenes que participaron en la guerra.

Cuanto más lenguas aprendemos a hablar, más fácil nos resultará captar el mecanismo de las nuevas que van llegando a nosotros; del mismo modo, cuantas más sean las religiones con que saturamos nuestro pensamiento, más rápidamente aprenderemos a comprender la lógica de las restantes.²

Decisión dirigida por el interés de conocer, paralelo a su atracción por las religiones silenciadas, marginales respecto a aquellas que se universalizaron, eso puede advertirse en las palabras de Félix Báez-Jorge escritas en 1986, a varios años de distancia de su aprendizaje con Waltraud Hangert: ³

Partiendo de considerar la mitología maya como "ejemplo de pervivencia del pensamiento de cultivadores en una cultura urbana", Hangert (1976: 90-91) advierte que los dioses en el *Popol Vuh* "se presentan como *demas* con todas las características propias de los mismos". Este trascendente planteamiento para el estudio del pensamiento religioso maya, empezó a formularlo hacia 1964-65 en la cátedra de religiones primitivas que impartiera en la Escuela de Antropología de la Universidad Veracruzana, años antes de que se editara en México [por el FCE] la versión castellana de la obra de Jensen [*Mito y culto entre*

los pueblos primitivos, 1966] en la que se establece la definición conceptual de las *deidades dema*, aspecto que la autora revisa críticamente en el marco de la investigación de carácter general sobre el pensamiento religioso.

Planteamiento de palabra que adquirió la forma de "Apuntes sobre religiones primitivas" en 1967, el mismo año que abandona la dirección para dedicarse al estudio científico de la religión y concentrar sus esfuerzos en la enseñanza de nuevas materias como antropología cultural, etnología, arqueología clásica y algunos seminarios sobre métodos de investigación, solicitados estos últimos, reiteradamente por los alumnos.

Los apuntes fueron engrosando con el tiempo; tal vez poco a poco vencía Waltraud Hangert su silencio histórico o pretendía obtener un tratado a la manera de Mircea Eliade y saturaba su pensamiento del cúmulo de mitos y leyendas que clasificó. Como adolescente con una férrea disciplina y asistiendo a la enseñanza media en su país de origen, no le fueron ajenas las convicciones de la época en sus posteriores investigaciones sobre historia de las religiones.

En tanto no hayamos estructurado nuestro intelecto de esta manera, no podremos esperar que la historia de las religiones pueda situarse en pie de igualdad con la del lenguaje o la del arte.⁴

Finalmente, en edición mimeográfica, dio forma a una sistematización de las religiones del mundo en los tiempos prehistóricos, a través de un voluminoso libro: *El pensamiento religioso*. Estaba dirigido a los alumnos, depositarios con antelación de sus conocimientos, del propósito guía de su trabajo: "mostrar un nuevo camino para la comprensión de los diferentes pensamientos religiosos". De ellos, los menos dieron la bienvenida al libro en 1976.

En toda la localidad, la investigación que por mucho tiempo y constantemente distrajo la atención de Waltraud Hangert, no fue motivo de reseña ni suscitó discusiones entre los antropólogos. ¿Merecía la pena? ¿El tedio y la relevancia de los estudios aplicados pesaron en el ánimo de los lectores? o tal vez tengamos que admitir crudamente

que los esfuerzos de los antropólogos han sido a veces un tanto descabellados, hasta el punto de asustar a aquellos que estaban acostumbrados al rigor y a la sistematización.⁵

La doctora opinaba en sus apuntes de clase:

La etnología moderna sabe que no se debe ni descuidar ni sobrestimar ninguno de los diferentes aspectos de la cultura [...]. La ciencia, cualquiera que sea, no es en manera alguna un dogma. No caben pretensiones de infalibilidad; una ciencia evoluciona de acuerdo con las nuevas atribuciones que se le hacen.

Cada nuevo campo de estudio debe ir venciendo los obstáculos del camino conforme avanza o retrocede, y éste es uno de los méritos de su trabajo, haber superado el escollo de la clasificación y tratar de interpretar la clave de los hechos del pensamiento primitivo desde las modernas reliquias, acercándose a los grupos que consideró ejemplos vivos de aquel mundo extinto, del cual sólo se conocían escasos restos aislados.

La reflexión sobre el tema se puso de moda en Europa durante los años de la guerra fría; excitaba el interés científico de ingleses, franceses y alemanes. La perspectiva también formaba parte del estilo de la época; motivó la curiosidad de quienes investigaban en los documentos antiguos. Interesados por las rarezas y las réplicas vivientes del hombre primitivo, estudiaron estos pueblos con la misma actitud con la cual hubieran estudiado los lagartos y las serpientes

para, desde su constitución de reptiles modernos, intentar una interpretación de los fósiles.

La particular vinculación de Waltraud Hangert con el tema puede tener procedencia de Gelsenkirchen, su tierra madre, distante de Bonn 90 km al noreste; allí nació el 22 de abril de 1921.

Creció familiarizada con el espíritu católico de los habitantes de la zona industrial del Rhur; percibió el universo misterioso y mágico de la cultura alemana tradicional. En 1944, en su región de pertenencia, fueron blanco del fascismo las ideas y valores centrales de la religión católica a través de un hecho: acusación y sentencia de tres católicos, dirigentes sindicales, sospechosos de formar parte de un complot para asesinar a Hitler.⁶

El acontecimiento y sus veintitrés años de edad le sorprenden en el dilema: entender las ideas religiosas y la situación violenta que le tocó más de cerca. Lejos de su país y de su juventud, el estudio sobre los primitivos inspirará los recuerdos del primer tramo de su vida. Desde su nacimiento, persecuciones, guerra, extinción de pueblos, fueron palabras del lenguaje cotidiano; al repetir las tal vez recuerde cómo en su tierra natal, dispersas y aisladas, la religión y la vieja cultura corrieron igual suerte:

Las religiones cuyos fieles practicaban la cacería de cabezas el sacrificio humano y el canibalismo [...] en ninguna parte del mundo condujeron a la extinción de pueblos y culturas enteras, mientras que las guerras religiosas y demás persecuciones redujeron en su tiempo considerablemente la población mundial y despojaron a muchos pueblos de sus valores y bienes culturales.

Lo mismo cuestiona las religiones modernas:

² Arthur M. Hocart, *Ensayos heterodoxos*, Barcelona, Siglo XXI.

³ "Las deidades *dema* del panteón Maya", en *La palabra y el hombre*. Revista de la Universidad Veracruzana, Nueva época, Núm. 58, p. 22.

⁴ Hocart: *Ibid.*

⁵ Hocart: *op. cit.*, p. 284.

⁶ Nikolaus Groos, Gottfried Koenzen y Benhard Letterhaus fueron recordados por el Papa Juan Pablo II en su última visita a Alemania Occidental.

Por que son [éstas] las que escribieron su historia con la sangre de paganos, disidentes, herejes y heterodoxos.

Interpretar otras culturas provocó la irrupción de los fantasmas que danzaban a su alrededor desde los veinte años. Probablemente operó en ella lo que Gabriel Zaid llama:

Esta necesidad que requiere el reconocimiento del prójimo, la seguridad de ser alguien para otros, únicos también y por lo mismo semejantes, en lo que Kunkel llamaría la auténtica experiencia de nosotros.⁷

La necesidad de ser pieza importante en la máquina social de un país que emerge de las ruinas; influyó en su interés por los grupos humanos prehistóricos; cuando la vida civilizada tomaba el ritmo del motor, las costumbres ocuparon el lugar de los instintos y la herencia animal resultaba totalmente ajena.

Los jóvenes como Waltraud Hangert fueron más sensibles al momento en que la división, aun entre los sexos, se nulificó en favor de una especialización, exclusiva y excluyente, previa a la incomunicación actual. Sintieron el acoso de las nuevas armas que les obligaba a la emigración constante; participaron del uso intensivo del telégrafo en la estrategia bélica, conciencias convencidas a través de la radio, la escuela, los altoparlantes, de la propaganda nacional socialista. Waltraud Hangert acudió al llamado histórico que su país les hacía empleándose en el servicio telegráfico, tiempo después de haber finalizado el bachillerato a la edad de diecinueve.

Los pueblos cazadores recolectores, cultivadores, nómadas primitivos, pastores, pescadores de alta mar y las sociedades agrícolas urbanas, reclamaron su atención duran-

te siete años en la universidad. Las categorías usadas para denominar a estos grupos humanos, evidencian la concepción de su Alma Mater, que le enseñó a percibir la cultura en su proceso de cambio, en sus fases de progreso siempre ascendente, considerando que todos los pueblos del mundo tuvieron, necesariamente, que pasar por las mismas etapas. Perspectiva desde la cual interpretó los elementos actuantes en las religiones antiguas, para deducir que las ideas religiosas sólo adquieren comprensión y valor dentro de la cosmovisión que les da sentido a la vez que responden al

temor ante lo desconocido, ante las fuerzas de la naturaleza, ante la inseguridad de la existencia, la curiosidad por saber qué hay tras la apariencia de las cosas, el deseo de no perderse en la inexistencia después de la muerte.

Trascender al vacío y la nada, comprensión de sí mismos y del mundo, brindan las religiones a los individuos que las sustentan, eso que el fascismo atacó para imponerse como ideología.

Su entrenamiento en las ramas más ortodoxas de las ciencias históricas empezó entre 1947 y 1948, al poco tiempo de verificarse la derrota de Alemania. *Los bastones perforados del paleolítico* fue el título de su tesis de doctorado, el primero de sus intentos de interpretación.

Afanosa por enseñar, su actividad no cesó. En 1980, jubilada en la Universidad Veracruzana, rápidamente formó parte del cuerpo de asesores de la Maestría en Ciencias, ofrecida por el Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos (INIREB), el cual apenas se establecía en Xalapa.

Allí inició a otro tipo de estudiante —familiarizado en las ciencias exactas— en el estudio de la etnobiología, la medicina tradicional, la etnología y la región pluriétnica mesoamericana. Motivada por esa experiencia y el interés

fresco de los alumnos, publica su hipótesis "Acerca del origen de las culturas urbanas".

En 1985 cancela sus compromisos en la ciudad; dispone sus pertenencias, y con valor y entereza emprende el camino hacia lo desconocido; un poco a la manera como la vieja Orín lo hace en Narayama.⁸

Al abrigo de una pequeña casa de campo en los alrededores de Xalapa, espera pacientemente la llegada del último suspiro, como esperó el regreso de su esposo, que a los pocos años de casados viajó a Alemania para nunca volver; como esperó el crecimiento de sus dos hijos y la recompensa de sus alumnos.

Los árboles, los plantíos de café, el suelo húmedo de bosque, testigos silenciosos del cáncer que la consumía, perciben ahora el silencio de sus pasos.

Bibliografía

Hangert, Waltraud, "Apuntes de Prehistoria", 52 p., dibujos y mapas (mimeo), (1962) 1965.

———, "Apuntes de clase sobre etnografía general", 14 p., anexo de Francisco Córdoba O. (mimeo), 1965.

Hangert, Waltraud *et al.*, "Apuntes de Protohistoria" (mimeo), 1966.

———, "Los popoluca de la región de Soteapan, Veracruz", citado en Báez-Jorge, Félix: 1972: *Estructura social de los zoque-populucas de Soteapan, Ver.* (Tesis de maestría en antropología social), 1966.

———, "Apuntes sobre religiones primitivas", citado en Báez-Jorge, Félix: 1972: *Estructura social de los zoque-populucas de Soteapan, Ver.* (tesis de maestría en antropología social), 1967.

———, "El pensamiento religioso, un estudio etnológico socioeconómico del fenómeno

religión", citado en Lagarriga Attias, Isabel: 1968: *La medicina tradicional en Jalapa, Ver., vista a través de los templos trinitarios marianos* (tesis de maestría en antropología social), sff.

———, "La bella y la bestia", en *Anuario Antropológico*, Núm. 1, p. 81-101 (Versiones de cuentos populares), 1970.

———, *El pensamiento religioso. Intento de una interpretación de elementos religiosos en relación con determinados sistemas socio-económicos*, Facultad de Antropología, Unidad Docente Interdisciplinaria de Humanidades, 261 p. (mimeo), 1976.

———, "Introducción al estudio de las religiones", en *Anuario Antropológico* núm. 4, p. 621-645 ("Introducción" en *El pensamiento religioso*). 1978.

———, "Previo informe sobre una investigación en torno a la medicina tradicional en Jalapa, Ver.", 126 p. (mimeo), 1978.

Artículos de W. Hangert aparecidos en *La Palabra y el Hombre*, Revista de la Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México:

"Los estudios universitarios en Alemania", Vol. I, núm. 4, 1957, p. 43-51.

"Informe sobre el edificio núm. 1 de 'El Faisán'", Vol. II, núm. 7, 1958, p. 267-274.

"Tenanquillcango, un sitio arqueológico en la Huasteca", Vol. V, núm. 20, 1961, p. 583.

"El estudio de las religiones indígenas, materia importante para el antropólogo social", Vol. XII, núm. 48, nueva época, 1970, p. 471-479.

"El fenómeno Dänicken", Vol. XVI, núm. extra, 1974, p. 113-118.

"Acerca del origen de las culturas urbanas (una hipótesis)", julio-septiembre, núm. 51, nueva época, 1984, p. 31-41.

⁷ En *La poesía en la práctica*, México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Educación Pública, 1985, p. 32 (Lecturas Mexicanas, 98).

⁸ En *La balada de Narayama* (Japón, 1984), película dirigida por Shohei Imamura.